
CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 30 DE MAYO

de 1808.

EL TRIUNFO DE LA VIRTUD

Despues de la fatiga de la caza, reunidos en una Quinta situada en la Tracia, disfrutaban de un suntuoso banquete los Gefes de las tropas del Emperador Justiniano; * gente joven y libertina, entregada á todos los placeres de que su edad era susceptible. En lo mejor del festin se les anunció que un anciano, privado de la vista, y conducido por un muchacho, reclamaba á la puerta los derechos de la hospitalidad. La Juventud es generosa y sensible: hizieronle entrar: y como en aquella estacion empezaban á reynar los

(*) Justiniano subió al Trono Imperial de Oriente en el año del Señor quinientos veinte y siete, y reynó hasta el de quinientos sesenta y seis en que falleció á los ochenta y quatro de su edad,

los frios, le dieron asiento junto al fuego. Continuó la funcion, y acalorados por el exceso, dieron los convidados libre curso á sus extravagantes ideas, censurando la decadencia del estado. y jactandose cada qual de haberla podido evitar, si se hubiera hecho el debido aprecio de su merito. Oíalos el anciano desde su rincón con una sonrisa que expresaba quanta lástima le causaba tal presuncion. Reparólo uno de los concurrentes y reconvinole sobre su demasía: su contestacion, firme aunque modesta, excitó general descontento: preguntole en tono imperioso el dueño de la Quinta, si venia á insultarlos, y que quien era para hablar con tanta arrogancia? No ha sido mi animo ofenderos, respondió el; y por lo demas, soy Belisario. Belisario! repitieron todos con asombro y enmudecieron.

Belisario era un insigne General, á quien el Imperio habia debido en repetidas ocasiones sus glorias y su conservacion. La victoria coronó sus expediciones contra los Persas en el Asia, los Vandalos en el Africa, y los Godos y Hunos en la Europa: rehusó con heroico desinieres la corona que los mismos Godos vencidos le ofrecieron, y el pueblo de Constantinopla, que le miraba como su libertador, no cesaba de repetir con entusiasmo su nombre y alabanzas; pero apesar de tan señalados servicios, desinterés y lealtad, pudo tanto la calumnia, que quando por su avanzada edad debería haber gozado el fruto de sus grandes acciones, se vió despojado de sus honores, sus bienes, y encerrado en una obscura prision por orden del mismo Emperador, de aquel que le debia la existencia de su trono, y tal vez la suya propia. Los iníquos emulos de

aquel heroe virtuoso le acusaron de aspirar al Solio; y Justiniano no obstante las repetidas pruebas que tenia de su justo proceder, tuvo la debilidad de dar oidos á estas malevolas insinuaciones.

El pueblo y las tropas, indignadas de los ultrages hechos al General, pedian á gritos su libertad ofreciendo responder de su inocencia: sus incansables clamores impidieron la ignominiosa muerte que se le destinaba; pero creciendo su furor é impaciencia, amenazaron de romper ellos mismos sus cadenas. Intimidado el Emperador cedió á sus instancias; mas, para desvanecer sus propios rezelos de lo que hubiera podido el heroe emprender contra el, le hizo antes sacar inhumanamente los ojos. Quando el pueblo le vio salir de la prision en aquel triste estado, se entregó al dolor y la desesperacion. Fue tal la impresion, que ya se preparaba un levantamiento. Belisario calmó estos impulsos, disculpando á Justiniano como á hombre mal aconsejado, y logró con su eloquencia restablecer la tranquilidad. Ya entonces todo se convirtió en demostraciones de afecto y simpatia, cada uno le ofrecia su hacienda, su casa; á todos dió gracias, pero nada admitió, solo si suplicó le diesen una guia que le conduxese á donde su familia le aguardaba.

Antonina, su esposa, habia solicitado en vano la clemencia del Soberano: sus lagrimas, su humillacion fueron rechazadas con desprecio, y sus enemigos triunfaron con mofa de su infortunio. Abandonada al dolor mas cruel, y reducida á la indigencia se retiró con su hija Eudoxia á una quasi arruinada casa de campo lejos de la Corte, que el Emperador mismo les señaló para su

su destierro; y allí imploraban día y noche la protección del Cielo por la libertad de su esposo y padre. Hacia ellas dirigia Belisario entonces sus pasos, mendigando el sustento, y sin otra ambicion que la de estrecharlas en sus brazos.

Que extraño, pues, que el nombre de Belisario infundiese admiracion y respeto en los Jovenes cazadores! Tiberio, uno de ellos, que despues ocupò la silla imperial con honor y virtud, fue el primero á expresar el aprecio que de él hacia: su exemplo fué seguido de los demas; convidaronle á ocupar el primer asiento en la mesa y el mejor lecho de la quinta, mas el lo rehusò, recomendando unicamente á su cuidado su joven conductor.

Apenas se mostrò la claridad del dia, quando Belisario y su guia siguieron el camino, dexando á sus huéspedes rendidos al dulce sueño. Echaronle ellos menos al levantarse, y quisieron enviar tras de él un caruaje que le conduxese á su destino; pero Tiberio, que habia penetrado el caracter de aquel hombre grande, les hizo desistir, asegurandoles que seria en vano, pues no se dignaria aceptar ninguna oferta.

Se continuará.

NOTICIAS CURIOSAS Y FILOSOFICAS.

En Virtemberg el verdugo no es reputado como infame; se bebe, se come, se trata con él, y no se le tiene el horror que la mayor parte de los hombres le profesan no sin algun fundamento. Cada

exc-

execucion que hace. le adquiere un titulo de honor.

El verdugo no siendo reputado entre los Suabos como una persona infame, se creará sin duda que no hay algun hombre que lo sea entre ellos. Nada de esto; la profesion mas noble, la mas antigua, y la mas inocente es considerada entre ellos con una ignominia que toca ya en horror. La vida pastoral, tan alabada por los antiguos y por los mas ingeniosos modernos europeos está reputada como el colmo de la infamia; los pastores no son recibidos ni aun en la compañía de los mas infimos paysanos. Cierta viagero escritor estando en Virtemberg preguntó la causa de un uso tan insensato: se le respondió que se reputaban por infames los pastores, porque se hallaban obligados à desollar las bestias que morian en sus ganados. Vuestros carniceros, replicó, seran tambien mirados con horror. No, le contestaron, ellos matan las bestias vivas, en lugar que los otros las desuelan muertas. Esta bella distincion le hizo romper en carcajadas de risa. Ya comprendo, dixo, la razon de una costumbre tan sabia; ella procede de un principio tan racional, qual es aquel en que habeis fundado que es mucho menos afrentoso ajusticiar hombres que desollar ovejas. Solo me queda un sentimiento, qual es, que vuestros primeros antepasados, estos Patriarcas de quienes vuestros libros sagrados hacen tantas veces mencion, han sido todos ellos infames, por que eran pastores. Que desgracia que no hubieran exercido el oficio de verdugos! Esta sangrienta ironia del celebre Parisiense no fue comprendida de aquellos con quienes hablaba; en general, la vivacidad del talento no es la prerrogativa de los Suabos.

F, T, M.

FABULA. EL CAMELLO, Y EL ASNO.

Un Asno y un Camello
un viage intentaron,
con qué fin, no se dice,
(ni yo estoy obligado
á decir lo que ignoro)
siendo constante, y claro
que quizá formaría
un juicio temerario,
como sucede á muchos
curiosos insensatos,
que en apurar se empuñan
los designios humanos;
lo que no admite duda
es que á un rio llegaron,
y que era indispensable
haber de vadearlo,
so pena de quedarse
el intento frustrado.
Entró pues el Camello
a tantear el vado,
y sin peligro alguno
llegó paso entre paso
a la opuesta ribera,
mas todavia el Asno
en la suya se estaba
muy quieto, y sosegado.
Pasa, dixo el Camello,
y el tiempo no perdamos,
que la jornada es larga;
en eso estoy pensando,

le respondió el Jumento;
 pero mas util hallo
 desistir de la empresa,
 que morir anegado:
 ¿Como? Dixo el Camello,
 eres un insensato.
 ¿No ves que el agua apenas
 al vientre me ha llegado?
 Mas insensato fuera,
 dixo entonces el Asno,
 quando no conociese
 que el agua que ha bastado
 á mojar tu barriga,
 puede cubrirme el rabo,
 el lomo, y las orejas,
 que si á tí me comparo
 el desengaño toco,
 pues yo soy un enano,
 y tú eres un Coloso,
 y así, de aquí no pasa.

APLICACION.

Cierto que muchos necios
 orgullosos, y vanos,
 á los mayores riesgos
 se arrojan temerarios,
 como si todos fueran
 Cesares ó Alexandros,
 y aunque ellos se reputan
 por hombres consumados,

y mas hombres que todos,
yo juzgo lo contrario,
y son en mi concepto
mas bestias que los Asnos.

SUBSCRIPCION.

Este papel sale los Lunes y Jueves de cada semana, contiene un pliego en quarto. Los Sugetos que quieran subscribir en Xerez pagarán con anticipacion cada mes seis rs. vn. los de fuera diez, no siendo por ménos de tres meses las subscripciones, y se les remitirá franco de porte por el Correo.

En Madrid se subscribe en casa de D. Jose Esparsa: en Salamanca en la de D. Patricio de los Reyes: en Cordoba en la de D. Fernando Gonzalez: en Cadiz en la de D. Manuel Navarro: en Sevilla en la de D. Jose Velez Bracho: en Almeria en la de D. Miguel Andreu Gonzalez: en Osuna en la de D. Ramon Varona y en Xerez en la Imprenta de esta Ciudad, en donde se hallaran de venta los numeros de este Correo sueltos ó enquadernados.

NOTA.

Los Señores Subscritores de Xerez que por olvido no hayan satisfecho este presente mes, se servirán realizar sus abonos, ó por si ó por alguno de sus familiares al recibir el numero del Jueves proximo del Repartidor de quien tomarán su competente recibo, avisando á este si no han de continuar.